

EL ATENEO LORQUINO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA Y DE BELLAS ARTES.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION. — ATENEO, CALLE DE LA OLLERÍA, NÚM. 2.

SE PUBLICA EL 1.º DE CADA MES.

2.º TRIMESTRE. - LORCA 1.º DE DICIEMBRE DE 1871. - NUM. 5.º

SUMARIO. Acta de la sesión extraordinaria del Ateneo en el día 23 del mes anterior. III = Apuntes sobre la música y demás bellas artes en general, por D. Enrique Pérez de Tudela. La felicidad, poesía, por D. José Selgas. I = Cuadros primitivos: la aparición y la caída del hombre, por D. Rafael Domínguez. A Delia, Madrigal, por D. Arturo Belda. El egoísmo, por D. Felipe Plá. Un recuerdo A... poesía, por D. Enrique Romera.

ATENEO DE LORCA.

ACTA DE LA SESION CELEBRADA

EL DÍA 23 DE NOVIEMBRE DE 1871.

En la Ciudad de Lorca á veintitres de Noviembre de mil ochocientos setenta y uno, reunida la Sociedad en la sala de conferencias de la misma, y ocupada la presidencia por el Director D. Julio Mellado, abrió la sesión exponiendo: que contando este Ateneo como uno de sus más preciados timbres el de llamarse Lorquino, no podía por menos de tributar un recuerdo á nuestras glorias patrias, y solemnizar el aniversario del glorioso día en que nuestra noble Ciudad fué rescatada del poder mahometano por las católicas y victoriosas huestes del entonces infante D. Alfonso, conocido después con el nombre del sabio Rey de Castilla. A cuyo fin, la junta de profesores conforme á lo prevenido por el reglamento, había acordado tuviese lugar una sesión extraordinaria que conmemorase los heroicos hechos de nuestros antepasados, y las más brillantes páginas de nuestra historia patria.

A continuación, el Sr. D. Eulogio Saavedra leyó una memoria sobre la conquista de nuestra Ciudad, la que exordió ensalzando el sentimiento de amor á la patria, innato en el corazón de todos los hombres, que en vano intentan combatir algunos perturbadores de las modernas sociedades, desinteresado y espiritual, y por lo tanto fuente y origen de acciones heroicas. Citó algunos de los más culminantes ejemplos de la antigüedad; á Leonidas, á Scévola, á los de Numancia, y después á Covadonga, y los españoles que sostuvieron la guerra de siete siglos, que convirtió la historia nacional en una epopeya continuada, y se en-

cabeza con Pelayo, y termina con D. Fernando y D.ª Isabel. De aquí tomó motivo para venir al objeto de su discurso, que era el de describir la conquista de Lorca del poder de los musulmanes, en el siglo XIII, por las huestes castellanas, lamentando la falta de detalles contemporáneos, y proponiéndose compilar en un breve cuadro lo que acerca del asunto nos ha conservado la historia y la tradición, con lo que la imaginación pueda añadirle para completarlo, sin apartarse de las reglas de la sana crítica, y de la verdad que se exige al que ha de tratar seriamente un asunto histórico.

Después pasó á ocuparse de los antecedentes de la conquista, reseñando á grandes rasgos las vicisitudes de los árabes y moros de España, desde el castigo de Guadalete, y la esperanza de redención de Covadonga: la elevación de la dinastía de los Aben-Humeyas, con el establecimiento del Califato; se hizo cargo de la debilidad que entrañaban las doctrinas del Corán en la sociedad mahometana; así pasaron como relámpago de noche de verano los esplendores de Córdoba la bella, el brillo fugaz de sus academias, y las suntuosidades de Zahara, que realizaron con las de la corte Harun-el-Raschid, y los ensueños de las mil y una noches. El desmembramiento que produjo la interminable serie de rebeliones y guerras civiles que concluyeron con el califato de Occidente, dió motivo á la invasión de Juzef-ben-Farisa con sus almoravides: vino después la elevación de los Almoades y las nuevas luchas que á su caída entre los musulimes estallaron, á cuyo frente figuraron Giomail, en Valencia; Alhamar, en Granada y Ben-Hud, en Sevilla. Llamó la atención sobre la circunstancia providencial de que en aquellos disturbios tan favorables para los cristianos, ocupasen los dos tronos más importantes de España, príncipes de tan encarecidas prendas, como D. Fernando el Santo en Castilla y D. Jaime 1.º de Aragón. Explicó la situación de Ben-Hud-Aly, el Aben-hudiel de nuestras crónicas, en Murcia, y su sumisión á la monarquía castellana: la resistencia de Abdelmelú, en el waliato de Lorca, y de aquí la causa de su expugnación y conquista por fuerza de armas.

Trazó en seguida las ventajosas circunstancias lu-